

Édgar Rincón Luna



Premio Binacional de Novela  
Jóvenes 2005  
Premio de Palabras Borders al Viento

**Breviario de rutinas tenebrosas: *Los cuervos*, de César Silva Márquez. Fondo Editorial Tierra Adentro, México, 2006.**

*"El infierno son los demás"*  
(Jean Paul Sartre)

Por mucho tiempo he creído que los sitios de trabajo son propicios para la enfermedad y la maldad. La casi eterna repetición de actos sin sentido y saludos dados sin sinceridad alguna, me parecen la visión más próxima y habitual del infierno. No quiero decir con esto que trabajar sea malo, pero los sitios donde uno está obligado a hacerlo sí lo son.

*Los cuervos*, obra ganadora del Premio Binacional de Novela

Joven Frontera de Palabras 2005, explora con agudeza el deterioro de las relaciones dentro de una empresa donde las emociones son uniformes, casi inexistentes.

César Silva Márquez, su autor, nos demuestra que toda oficina donde la rutina es absoluta, se vuelve con el tiempo un microuniverso donde puede haber toda la maldad del mundo; cubículos donde el ego y la envidia construyen una torre de polvo y descuido; una resignación al vacío disfrazada de compañerismo; una pertenencia casi religiosa a una empresa donde nuestra presencia sólo es necesaria mientras hagamos juego con el mobiliario.

Pero más allá de ser un reflejo de que lo que se vive a diario dentro de una oficina, esta novela es una especie de lente de aumento para ver lo que sucede afuera de ellas. De esa forma entendemos que el sitio de trabajo, al igual que las ciudades que habitamos, son sólo una parte micros-

cópica del universo; en ellas, a lo mucho, somos partículas invisibles conviviendo en espacios reducidos. El día que desaparezcamos, es probable que nadie se dé cuenta.

*Los cuervos* se inscribe en un género poco cultivado en México, al menos literariamente: el horror. Hago esa aclaración porque el horror es algo que se vive y se practica cotidianamente en este país, es algo que inevitablemente vemos todos los días en los noticieros. La virtud de esta obra es que nos hace pensar que el horror es más grande que la pantalla de nuestro televisor y que está más cerca de lo que nos hacen creer los medios. El mal es algo que convive con nosotros, es algo que sucede en nuestras ciudades, pero nunca imaginamos que quien propicia el mal trabaja a un lado de nosotros.

Escrita en primera persona, la novela cuenta la experiencia sobrenatural que vive Raúl, su personaje principal. Un hombre simple que sale a la

calle todos los días aún con el recuerdo de los sueños que tiene su pareja, Beatriz; un hombre sencillo con una vida sencilla hasta que su rutinaria e impositiva vida laboral sufre un cambio ligero pero oscuro cuando Héctor, un compañero de trabajo, le revela que ha conocido a un vampiro. De ahí en adelante, la vida de este personaje estará habitada por el miedo; su rutina será la misma, pero ya no la percibirá igual. El halo tenebroso que rodea a Héctor lo mantendrá alerta y con disgusto atenderá sus obligaciones. Lo que Héctor le cuenta le parece fantástico y terrible, pero lo que más le perturba es lo real del deterioro físico que sufre este compañero y la simultánea aparición de cadáveres de mujeres en la ciudad.

En su primera lectura, la novela nos dará la impresión de que está influida por el lenguaje cinematográfico tan de moda en los autores jóvenes: capítulos cortos, escasos detalles. Una

---

# los LIBROS

fragmentación típica del cine contemporáneo pero, dado lo breve de la novela, una segunda lectura es inevitable y ahí nos daremos cuenta de que el lenguaje es críptico; no puede ser de otra forma: para el horror sobran las palabras, pues es algo indescriptible. Ahí en esa otra lectura (creo que otros lectores no tendrán necesidad de ésta) es donde uno encuentra las influencias claras de Lovecraft y Stephen King. Este último, en sus mejores novelas se ha mostrado como el alumno avanzado en la escuela del horror del maestro norteamericano, y en esta novela, César Silva Márquez reúne las enseñanzas de ambos: el género de horror no está para nimiedades, debe ser seco como el *whisky* y breve pero perturbador como un escalofrío.

De ahí que sólo leamos lo necesario de los diálogos con Héctor, un fragmento de su diario, una carta que mandó a la madre de una de las víctimas del vampiro, el encuen-

tro terrible de Raúl con esta presencia oscura, la muerte de su mascota, los cuervos que aparecen por la mañana en la cercanía de su casa. Todo esto, ya en conjunto, va armando una obra siniestra rodeada de actos cotidianos y de crímenes que también se vuelven parte de la rutina de una ciudad —que jamás se nombra en toda la novela.

La falta de detalles de la que hice mención anteriormente, dependerá de cada lector, pues todos están ahí; al menos los necesarios para seguir leyendo la novela hasta el final; éste, da la impresión de quedar abierto (de hecho lo es), pero ya con el libro cerrado sobre la mesa, nos resulta obvio por qué el autor decidió dejarlo así: como una extraña y oscura metáfora de nuestros días. César Silva Márquez, con su novela, nos deja en claro que el horror en este mundo no tiene fin. Tal vez la vida de sus personajes acabe ahí, pero el mal seguirá habitando nuestros días y, por supuesto, nuestras noches.